

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Ninguno de cuantos han visto y leído la carta dirigida á Napoleón, primo, por Napoleón, Emperador, puede desconocer que dicha epístola es una peluca de marca mayor que ha echado el César con tierra al César en disponibilidad. Pero bien dice el refrán: «cria buena fama y échate á dormir,» pues con ser tan terminante la fraseología usada en esta ocasión por el Emperador de los franceses, todavía hay malandrines que se atreven á asegurar que la rifa á su primo se la ha dirigido con la boca, ó mejor dicho, con la pluma chiquita; y hasta hay quienes, con malicia impropia de estos tiempos de civilización y progreso, suponen que la carta imperial estaba preparada como medio para calmar la opinión pública, si flaca esta aún para digerir el plato que solemne y oficialmente le servía en Ajaccio el Príncipe primo, le devolvía, y casi casi se preparaba á tirarle á la cabeza del cocinero.

Fundamentos en que apoyan unos y otros sus dichos maliciosos:

1.º Que el discurso de Ajaccio es mera repetición del discurso en que anunció su programa en el Senado francés el Príncipe primo, y de cuyo discurso se tiraron muchos miles de ejemplares, con los cuales se obsequió á los ayuntamientos de Francia, encargando á los alcaldes que lo expusieran al público, como en efecto fué expuesto en donde se fijan los documentos oficiales.

2.º Que desde los primeros días de Mayo estaban impresos muchos miles de ejemplares del discurso que el Príncipe debía improvisar en Ajaccio el día 15, cuya previsión proporcionó al director de la *Opinion Nacional*, órgano del primo, medios para distribuir en París ejemplares de aquel discurso pocas horas después de haberlo oído los ciudadanos de Ajaccio.

3.º Que no es creíble que, impreso el discurso en París á principios de Mayo, no tuviera conocimiento del discurso y de su impresión el Gobierno francés.

4.º Que tampoco es creíble que conocido por el Gobierno, no le conociera Napoleón III.

5.º Que renunciado el día 27 de Mayo el cargo de vicepresidente del Consejo por el Príncipe primo, aun cuando estamos á 1.º de Junio, no hay aviso telegráfico de que el *Monitor* haya publicado el decreto aceptando la renuncia; lo cual prueba entre otras cosas que la Regente y el Gobierno francés no están seguros de que el Emperador, ídem, la acepte.

6.º Que la carta dirigida por el César con tierra al César sin ella, apareció sin fecha en el *Monitor*, el cual, después ha salvado la omisión revelando al respetable público, que la carta estaba fecha en Argel y á 25 de Mayo.

7.º fundamento y del cual dicen los maliciosos que por su solidez bastaría para suplir á todos los demás. Que, salva la forma, en lo relativo á Roma la carta de Persigny al presidente del Senado francés y el discurso de Napoleón sin tierra, aparecen como píldoras de una misma receta hechas por la mano de un mismo farmacéutico, ó como huevos puestos por una misma gallina.

«Y si lector digeres ser comentario, como me lo contaron te lo cuento.»

Registremos hoy en los fastos de la leal política de Napoleón III un nuevo dato. El Gobierno de este César catolicismo y fidelísimo hijo de la Iglesia, andaba en tratos meses há con el Gobierno pontificio para un convenio postal, y de repente, páff, atacó las negociaciones. Causa del atasco: Que el Gobierno del catolicismo y fidelísimo hijo de la Santa Sede, quiere que las cartas que se crucen entre el actual territorio pontificio y Francia, cuesten el doble y un pico más de lo que cuesten las que se cruzan entre Francia y el territorio pontificio que en presencia de las armas francesas robaron á la Santa Sede. La moraleja de este deseo del catolicismo y fidelísimo Gobierno imperial bonapartista, salta á la vista tan clara y repentinamente, que no hay para qué exponerla.

Hemos dicho, porque es verdad, que Napoleón III deja la Argelia poco más ó menos en el estado en que se encontraba ántes de que fuera á arreglarla. De aquí que haya salido otra vez á flote el rumor de que el César con tierra medita desprenderse de aquella. Pero hasta en esto han de meter el cuezlo los maliciosos, suponiendo que, conquistada aquella tierra por Borbones y Orleansistas, es causa esta de las que más influyen en el proyecto de abandonarla. Y esto se dice y esto creen muchos, por más que Emilio Girardin, periodista de la Cámara imperial, haya vuelto á apoyar el yecto para este abandono en razones de nacionalidad que exigen que Argelia sea tan de los argelinos como dicen que es Italia de los italia-

nos. Estos periodistas napoleónicos son el diablo. ¡La que á ellos se les vaya!

Pero si en Argelia se deja Napoleón III juiciosa para hacer una porra, en Francia á su vuelta halla cera para un cirio pascual, si, como creemos, ve claro el corresponsal de París que escribe lo que sigue:

«Importa que sepan Vds. algo respecto al malestar que aquí se siente, y á cierto run run que trae los ánimos muy avispados. Continúan las manifestaciones de los operarios y continúa Lyon dando qué hacer con los diez mil operarios que tienen trabajo y piden más jornal, y los quince mil que no tienen trabajo y piden dinero. Continúa la agitación que promueven las sociedades secretas. Continúan las quiebras, que en ningún mes bajan de cien en esta plaza. Continúan los recelos por la suerte de nuestros soldados de Méjico, y hoy á estos recelos dá grande incremento la derrota de la columna belga-mejicana, de la cual quedaron en el campo trescientos ó cuatrocientos belgas, contándose entre los oficiales muertos el capitán Chazal, hijo del ministro de la Guerra en Bélgica. Continúa el estancamiento de géneros y la paralización de fábricas y talleres. Continúa la prensa indígena oprimida con la coña para cuanto sea descubrir al público el estado verdadero de Francia, y dejándola libertad para insultar ó negar á Dios y combatir á la Iglesia. Continúa subiendo espontáneamente la estadística criminal y la de suicidas y locos. Continúa el cordon sanitario en las fronteras para cerrar el paso á los periódicos católicos y á algunos de color revolucionario anti-bonapartista. Continúa la falange bonapartista viviendo en la dulce armonía en que viven los perros y los gatos. Continúa el Tesoro en el pie de abundancia que reina en todas partes, y quizás un poco menos que en las tres cuartas partes de Europa. Continúa malote de salud el Emperador Napoleón. Por último, continúa en toda su fuerza y vigor los principios del 89, en todo cuanto no se oponen al César óptimo máximo.»

Hace días que nada hemos dicho de Grecia. Hoy pudiéramos excusarnos de decir algo, usando la fórmula de que aquel regenerado país va de remate; pero por si algun lector desea más aclaraciones, insertamos los siguientes pasajes de una carta fecha en Atenas á 11 de Mayo:

«Los periódicos ministeriales, ó sean los de la corte, se preguntan si no es demasiado liberal la Constitución que nos rige y si estamos en Grecia bastante maduros para la libertad. Los citados periódicos no titubean en asentar el principio de que la una es demasiado amplia y los otros demasiado veros. Los hay también que atacan más directamente aún, pues varios diarios piensan que habría que restringir el voto general y creen que se debería excluir de votar á todo individuo que estuviese bajo la dependencia de otro.»

«En tanto que dichos periódicos emiten estas ideas, un prefecto escribe oficialmente á un procurador del Rey de su departamento, que el procurador del Rey debe restringir ó extender la aplicación de las leyes, retardar ó apresurar su ejecución, según las obligaciones, las aspiraciones y las necesidades del Gobierno.»

«Vivimos con el producto del empréstito que ha hecho el Banco de Corfú, recursos que serán bien pronto agotados, y estamos en la época del año en que los ingresos casi son nulos. Asídase á esto, que en Grecia en tiempos de elecciones no se pide dinero á los contribuyentes. Tendremos, pues, que apelar á un nuevo empréstito, y es de advertir que nuestro Nacker negocia actualmente nuevos empréstitos, dando en garantía los rendimientos del Estado: nuestras principales aduanas están empeñadas, de suerte que cada nuevo empréstito disminuye los ingresos.»

«Volvemos á insistir en nuestra extrañeza de que la diplomacia extranjera en Grecia se mantenga como en 1862, simple espectadora de lo que está aquí pasando, cuando la situación puede ser tan ocasionada á graves peligros.»

«En cada colegio electoral, por cada diputado que haya que elegir se cuentan cuatro, ocho ó diez candidatos. En la Alica, que nombra tres diputados, hay veintiocho candidatos; en la Phidiotida, que nombra cuatro, veintidos; en la Dórica, que nombra dos, trece; en la Meseña, que nombra tres, diez y seis, y en las demás provincias por este estilo.»

TELEGRAMAS.

TURIN, 29.
Queriendo dar el Gabinete italiano más importancia al Senado, ha propuesto al Rey el nombramiento de cuarenta senadores nuevos.

CONSTANTINA, 30.
El Emperador Napoleón ha salido para Biskara, primera ciudad sita á la entrada del gran desierto de Sahara.

Visitará de paso Betna y el Penitenciero de Lambesa. Sigue gozando de perfecto estado de salud.

LONDRES, 30.
Contestando lord Palmerston á Mr. Lefevre, dice que el Gobierno británico recibió hace tiempo varias comunicaciones del de los Estados-Unidos reclamando la indemnización de los perjuicios ocasionados por el buque corsario *Alabama*, y añadió que siendo Johnson presidente ha hecho igual reclamación; pero que ignoraba si las instrucciones referentes á la citada reclamación habían sido dadas por Johnson ó por Lincoln.

LONDRES, 31.
El *Morning-Advertiser* asegura que el Sr. Elvin, jefe del cuarto del Emperador Maximiliano, tiene por misión especial declarar al Emperador de los franceses que está resuelto á abdicar su corona en el caso de que la influencia francesa no sea bastante poderosa para obtener el reconocimiento del nuevo Imperio por los Estados-Unidos.

La Bolsa ha tenido hoy un aspecto bastante animado. Al abrirse, los valores fueron muy buscados.

PARIS, 31.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español á 00 00; el 3 exterior, á 00 00; la diferencia, á 39 3/8; la amortizable, á 00 00; el 3 por 100 francés, á 67-27 1/2; y el 4 1/2 á 95-50.

PARIS, 31.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 3/4 á 7/8.

LONDRES, 31.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1865.

MEDITEMOS.

Nadie que lea atentamente la historia y tenga algunas nociones de religión y política, puede dudar de que el espíritu liberal es tan contrario á la verdadera libertad, como á la religión única verdadera.

Nació el liberalismo del libre examen luterano; fué llevado á sus últimas consecuencias anti-sociales por Münzer y Juan de Leyden; se difundió en los Estados católicos por el tratado subsiguiente á la paz de Westfalia; hizo lugar entre los Gobiernos absolutos con los nombres de galicismo y jansenismo; llamémosle más tarde regalismo; recibió forma política de manos de Rousseau, y tuvo su código fundamental en la declaración de los derechos del hombre de la revolución francesa.

Esta revolución, esencialmente liberal, se mostró intachable perseguidora de la idea y hasta del nombre cristiano. Pasó el liberalismo á España, y persiguió á la Iglesia; pasó á Portugal y persiguió á la Iglesia; pasó á Italia y persiguió á la Iglesia. No se ha mostrado en ninguna parte donde no haya decretado al instante esa impía persecución: no hay un solo punto del globo donde por rápido que haya sido el imperio del liberalismo, no se hayan desencadenado los elementos perseguidores de la verdad y de las instituciones católicas. Este hecho constante, prueba hasta la evidencia la relación que existe entre el espíritu liberal y la guerra al Catolicismo. Por sus frutos se conoce el árbol; árbol que da frutos de impiedad, no puede ser bueno.

Sin embargo, oigamos á los liberales. Lutero, patriarca de la secta, pretendía ser el restaurador de los primitivos tiempos del Cristianismo; los anabaptistas del siglo XVI mataban y robaban, se entregaban al saqueo y al pillage con los Evangelios en la mano; los galicanos hubieran reputado que la mayor de las injurias que se les llamara anti-católicos; los jansenistas afectaban una severidad de principios y de conducta verdaderamente aterradora. Los regalistas pretendían que los Reyes fuesen más católicos que el Papa. Juan Jacobo Rousseau se extasiaba ante la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo; la expresión más genuina de la revolución francesa fué la constitución civil del Clero, la formación de una Iglesia nacional; y los liberales de 1812, los descreídos doceañistas españoles, proclamaron en su Constitución la unidad del culto católico, la intolerancia religiosa en nuestra nación.

«Qué más! Mazzini, el ímpio, el ateo, el socialista Mazzini daba en Roma el 3 de Junio de 1849 el siguiente decreto: «A la señal de la campana del Capitolio, todas las domas tocarán á rebato, y en todas las iglesias será expuesto el Santísimo Sacramento para que illumine á los que en su nombre fomentan la discordia y hacen derramar la sangre de sus hermanos.» El 23 de Marzo de 1849 proponía el diputado Montanari en la Asamblea republicana de Roma, que celebrándose aquel día la Anunciación de la Virgen Santísima, se inaugurase la guerra con un solemne triduo á la gran Madre de Dios.» Al día siguiente el comité ejecutivo de la República romana ordenaba «un solemne triduo á la Divinidad en Roma y en el Estado, para inaugurar con las bendiciones del cielo la guerra italiana.» El 7 de Junio de aquel año se celebraba la fiesta del Corpus, y el ministro de lo Interior disponía que se hiciesen las procesiones de costumbre, «para obsequiar á la Hostia de paz y de amor.»

Volviendo á nuestra España, es sabido que la principal causa de la división del liberalismo en exaltado ó progresista y moderado, nace de las cuestiones religiosas. Nada más frecuente que oír á los liberales moderados acusar á sus enemigos, los liberales progresistas, de irreligión, de impiedad, de odio á la Iglesia Católica, de espíritu protestante; y nada menos raro tampoco, en ciertos momentos de espasmo, que la confesión ingenua en boca de ciertos liberales moderados de que ellos tienen las mismas aspiraciones, iguales deseos que sus adversarios; pero que la prudencia aconseja ir poco á poco, andar despacio, para llegar con más seguridad al fin común.

La prudencia, pues, ha obligado á los liberales moderados á mostrarse reparadores, religiosos y hasta devotos. Detrás de los liberales moderados está la Union liberal, partido ó partida que ha subido al poder en hombros de la traición y deslealtad, y al soplo de la revolución progresista. En los dos primeros años de su dominación tuvo que compartir con este bando, y fué su cómplice en la desamortización eclesiástica á despecho de Roma, en el rompimiento del Concordato, en la segunda base contraria á la unidad católica, en el destierro de los Obispos, en todas las iniquidades y furiosos anti-católicos del horrible bienio. Pero acertó á clavar un puñal en el pecho de los enemigos á quienes estaba carnalmente abrazando; disolvió las Cortes constituyentes á cañonazos; se quedó sola en el Gobierno, y la escena cambió por completo. La Union liberal se hizo religiosa, reanudó las relaciones con la Santa Sede, celebró con ella una nueva convención, escribió las edificantes circulares de los señores Posada Herrera y Negrete; léjos de pensar en el reconocimiento del reino de Italia, se santiguaba cada vez que se nombraba al Rey excomulgado; se hizo también devota, y tomando una vela bendita, con aire de doctrino y ojos de novicio, entraba en fila en las procesiones del convento de San Pascual.

Parécenos que de los instintos revolucionarios, de la ojeriza anti-católica del partido progresista á nadie puede quedar duda. El ha despojado á la Iglesia de sus bienes, ha expulsado los frailes de sus conventos, ha derribado ó profanado los templos del Señor, ha expulsado de estos reinos al Nuncio de Su Santidad; celebra á Victor Manuel, santifica á Garibaldi, pide la abolición de la soberanía temporal del Papa, la libertad de cultos y vomita todos los días blasfemia sobre blasfemia. Y sin embargo, sus más horrendas profanaciones, sus más ímpios proyectos van mezclados con cierto tinte aparentemente religioso. Quien primero sacó á relucir el olvidado proyecto de una catedral en Madrid, fué Mendizábal, el que dejó á las torres sin campanas y á los altares sin relicarios de piedras y metales preciosos: la manifestación patriótica con motivo de la muerte de Calvo Asensio, fué unida á la solemnidad religiosa de su entierro; como preparación para el almuerzo subversivo de los Campos Eliseos, se cantó el oficio de difuntos á Muñoz Torrero. Si piden los progresistas contra el Papa y todos los Obispos del orbe católico la supresión de la soberanía temporal de la Santa Sede, dicen que es por esplendor de la Iglesia; suspiran compungidos al azotar al Clero con el látigo de Garibaldi y al aplastar á la infame con las botas de Voltaire. Llenos de unión están sus artículos presbiterianos, escritos con el piadoso fin de dividir al Clero en alto y bajo, y encender la discordia entre unos y otros ministros del altar.

Pasemos á los demócratas. Hoy escriben y hablan con un desenfreno escandaloso. Pero volvamos la vista atrás, y recordemos los no muy lejanos tiempos de iniciación democrática en nuestro país. ¡Oh! entonces el gileguero de la escuela se pasaba las noches cantando, escondido entre las ramas silenciosas, dulcísimo himnos al Cristianismo. Entonces la virgen demócrata desdeñaba el gorro frigio y cubría su frente con las tocas de monja. Sus plegarias oían á cera é incienso, y con ese misticismo panteista, que el ojo inexperto no acierta á distinguir del misticismo católico, la democracia parecía una santita, una beata sencilla, bonachona, con sus puntas y ribetes de escrupulosa.

II.

«¿Qué es esto? ¿Por qué los liberales todos; los moderados, los vicalvaristas, los progresistas y demócratas, animados de un espíritu anti-católico, han de rendir párias, han de doblar la rodilla á la Religión católica? ¿Qué fuerza, qué rigor, qué tiranía ejerce la verdad aún sobre aquellas inteligencias y corazones que más la detestan? ¿Qué poder misterioso es ese que en todas partes, pero principalmente en España, obliga á sus mayores enemigos á doblar mal su grado la dura, la indómita cerviz?»

III.

Meditemos. El *Diario Español* nos invita á ello: meditemos.

Hoy tenemos un ministerio que, según dicen los vicalvaristas, está supeditado á la teocracia. El señor ministro de la Gobernación es el esclavo más humilde de ese terrible y misterioso poder. Pues bien, el Sr. González Brabo ha venido al ministerio desde los discursos de la Academia española y las volterianas columnas de *El Contemporáneo*.

El poder lo ha cambiado. Meditemos.

Supongamos por un momento (siquiera para calmar en ese momento la tempestad vicalvarista que se está fraguando en el horizonte); supongamos que la Union liberal sube mañana al poder. ¿Qué hará en el poder la Union liberal? ¿Reconocerá el reino de Italia? ¿Recojerá el *Syllabus* contra el que hoy blasfema? ¿Bañará la Union liberal tendrá desde el primer día contra sí al partido democrático y al progresista, á quien hace pocos meses declaró la guerra ojo por ojo y diente por diente, y reproducirá las circulares de Negrete y Posada Herrera, y tornará á encender los cirios de la procesion de San Pascual. Eso de teocracia, eso de Italia, eso del *Syllabus*, es bueno para la oposición: en el poder es otra cosa: en el poder hay que aparentar respeto á la religión.

Meditemos.

Si el partido progresista fuese llamado al poder ó subiese al ministerio á impulsos de una revolución y para entronizar una nueva dinastía, ¿subirán con él todas las ideas anti-católicas en que hoy se revuelca? ¿Disparará! No faltarían Olózagas que defendiesen en las futuras Constituyentes la unidad del culto católico en España: no faltarían Reales órdenes procurando calmar la inquietud de los pueblos en asuntos religiosos, ni cartas á los Obispos asegurándoles que nada iba contra la Iglesia.

Meditemos.

Otro tanto poco más ó menos harían los demócratas; y pasada la primera efervescencia popular, renacerían en los idiosios teocráticos, las canciones místicas, y aunque de palabra, sólo de palabra, lo de la Iglesia libre en el Estado libre.

Meditemos, pues: el asunto es muy digno de meditación.

IV.

Existe ese poder misterioso al cual los enemigos de la Iglesia dan el nombre de teocracia por no llamarle Catolicismo, Religión verdadera. Ese poder es universal, está esparcido por todos los lugares y por todos los siglos. No hay hereje que no lo haya reconocido en el acto mismo de negarlo; desde los primeros pseudomesías hasta Renan, todos han querido ser ó restaurar el verdadero Cristo, todos reformar su Iglesia. Ya hemos visto devotos á Mazzini y Garibaldi, á los triunviro, á los asesinos de Rossi. Pero ese enérgico y misterioso poder existe en España con más fuerza y vigor que en ninguna otra nación del universo; y los mayores enemigos suyos tienen que acatarlo, si han de mantenerse en el imperio. No importa que el acatamiento sea hipócrita: la hipocresía es el involuntario homenaje que rinde el vicio á la virtud.

Preséntense los partidos liberales con todo el cinismo de su incredulidad; suban al Gobierno los mismos demócratas y progresistas con todas las ideas anti-católicas que hoy sustentan, y no durarán un día, aunque ciñan sus asambleas de trescientos mil fusiles ciudadanos, aunque derriben de un golpe trescientas mil cabezas, y como decía *La España*, decreten el robo de trescientos mil bolsillos.

Ese poder misterioso, esa teocracia execrada es todavía entre nosotros más fuerte que todos los poderes de la tierra: los partidos políticos liberales son cada uno de por sí pigmeos ante ese coloso: pigmeo el vicalvarismo, pigmeo el progresismo, pigmea la democracia. Juntense todos ellos, cabalguen unos sobre otros á guisa de Alcides de teatro, y pigmeos quedarán también.

Hay mucho que perder todavía en España en punto á Religión, y por consiguiente tienen que ser hipócritas todavía los liberales por muchísimo tiempo. El espíritu católico de nuestro país forma todavía las entrañas de la patria; es el alma de nuestra historia, la vida, la única vida de nuestra nación, aun después de treinta años de liberalismo.

«Ea, pues, liberales! acomodaos bien la máscara de Religión y seguid engañando y corrompiendo el país.

Demócratas, aún teneis que entonar gorgeos místicos; progresistas, aun teneis que afectar la severidad de Jansenio: vicalvaristas, aun teneis que bajar los ojos y tomar la vela de San Pascual.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Hablemos sin rodeos ni reticencias. La actividad de las facciones se ha concentrado, como era natural que sucediese, en un solo punto de partida, por más que entre ellas el punto de término sea diversísimo.

Este punto de partida es la dinastía reinante. A nada conduce ya usar de esas perifrasis tan manoseadas: obstáculos tradicionales, altas regiones, etc., etc. Nada mejor puede hoy hacerse que designar las cosas por sus nombres.

Contra la dinastía de Doña Isabel II se escriben la mayor parte de los artículos de periódicos que diariamente están denunciando el Gobierno; y contra la propia dinastía está igualmente el periodismo liberal haciendo un escandaloso gasto de reticencias, más ó menos ingeniosas, en artículos que acaso no es posible denunciar, porque á ello se opone la habilidad con que está velada la intención visible de sus autores.

De esto último queremos dar alguna prueba, y la tomamos de dos periódicos de oposición, que no nombraremos, sacándolos de artículos por ellos publicados, y que pertenecen á la indole de esos que, según decimos, no se prestan en verdad á denuncia y son sin embargo en el fondo tan criminales y tan dañinos como los que están siendo denunciados.

Tomemos la primera cita de un periódico de ayer tarde, el cual, lamentando que no se reconozca el reino italiano, termina su artículo sobre el particular con las siguientes frases:

«En cuanto al fondo del asunto, que lo tiene y muy profundo, nosotros creemos saber en qué consiste y cuál es la causa determinante del aplazamiento indefinido de la resolución que venimos pidiendo, y que, á nombre de nuestro partido, indicó el Sr. Alarcon, cuyo notable correcto discurso encontraron nuestros lectores en otro lugar de este número. Pero es de tal manera delicado ese fondo, guarda en sus sombras misterios tan especiales y en apariencia tan distintos de la cuestión á que se ligan, que ha de seros lícito no hablar de él; que no en balde blasonamos del respeto que ciertas cosas nos inspiran, ni ha de decirse nunca que nos elevamos demasiado, por más que, en rigor, pudiera objetarse que no éramos nosotros los que nos elevábamos, sino la cuestión la que descendía.

«Además, lo que sobre esto sabemos es por su indole privada tan grave, y sería en sus manifestaciones tan peligrosas, que nos abstendamos en no creerlo; es cuestión de gusto, y nosotros lo tenemos muy particular en no creer especie semejante á la que nos referimos. Y, es natural, que no acostumbrando nosotros á decir sino lo que creemos, no podemos ser explícitos en esta materia. Releguémola, pues, á la oscuridad en que tuvo origen, y no turbemos con nuestra pluma el silencio de ascéticos retiros ó la sublime abstracción de sagradas meditaciones.

«Si hemos incurrido en error, lo sentimos; y lo sentimos doblemente porque es un error del cual no puede sacarnos nadie en la prensa.

«Y si no, veremos si hay quien se atreva á contestar á la siguiente pregunta:

«¿Por qué no se reconoce el reino de Italia?»

Nada hemos querido subrayar en estos párrafos por no ofender á la perspicacia de nuestros lectores; pero dígame, después de haber leído esas ponzososas insinuaciones, si es posible dudar de las personas á quienes se refieren y del odio fino á que se encaminan.

Por lo demás, esa pregunta que el diario aludido cree que nadie se atreverá á contestar, lo será muy breve y muy terminantemente por nosotros.

«¿Por qué no se reconoce el reino de Italia?» Porque el Gobierno de una Reina católica, española, y que se llama Borbon, no puede ni debe reconocer el repugnante engendro de pasiones, de doctrinas, de proyectos, de maquinaciones, de intrigas, de violencias y de crímenes proclamados, favorecidos, sostenidos y consumados por una francmasonería que detesta y persigue con encarnizamiento al Catolicismo, á las Monarquías legítimas, á la dinastía de Borbon, y á la constitución secular de la sociedad española.

Por eso no se reconoce el reino de Italia. La otra prueba la tomamos de un diario de hoy mismo, que se llama conservador, y el cual publica un artículo cuyo asunto es plantear el problema de por qué los hombres públicos de España que más blasonan de liberalismo y más pruebas tienen dadas de hacerlo de buena fe, en cuanto llegan al poder, se muestran contrarios á sus mismos antecedentes. Citemos textualmente algunos párrafos:

«¿Llegan á ocupar el poder. ¿Qué pasa allí? No es un deseo vano de escurrirlos secretos que no son nuestros lo que nos mueve á formular esa pregunta. Es la historia de nuestra patria, es la historia de los ministerios que de hace tiempo se suceden en el mando, lo que involuntariamente, por un acto espontáneo del espíritu nos sugiere esa pregunta. ¿Qué pasa en las esferas del poder? No lo sabemos: lo que sabemos es que se constituye una situación animada de sentimientos liberales, si hemos de dar crédito á los hombres que la forman; y esa situación abandona sus compromisos, olvida sus palabras, prescinde de todo lo que pudieran llamarse sus antecedentes, y harlo es que mantenga in statu quo los problemas políticos que están por resolver, y cuya solución es tan impacientemente esperada. Y tras de esa situación viene otra, y luego otra, y otra, y entre ellas las ha habido más débiles que otras, y menos liberales, verdaderas situaciones absolutistas disfrazadas con trage constitucional; y entonces se dirige un ataque á las libertades públicas, y luego otro, hasta que viene una situación nueva empujada tal vez por la opinión pública hasta el poder, la cual ó se limita á conservar la libertad existente sin reintegrarla siquiera al estado en que sufrió el ataque, ó si á tanto se atreve, pronto cae para dar lugar á otra que venga á deshacer la obra de su herético antecesor.

«¿Qué pasa en las esferas del poder? Allí las voluntades más decididas retroceden, los caracteres enérgicos se doblegan como frágil caña: allí el fuerte se hace débil, el débil vacilante y el que vacila sume á una tendencia enemiga de la libertad.

El artículo sigue luego examinando varias causas de este fenómeno que él supone, y ninguna tiene por suficiente para explicarlo; de resultas termina su discurso sin dar ninguna explicación, formulando su calculada reticencia con las palabras siguientes:

«Ha habido gobernantes animados de un sincero liberalismo, y sin embargo examinando el conjunto

de nuestro desenvolvimiento político, se advierte el fenómeno que dejamos observado.

«¿Cuáles son, pues, dónde están, de dónde provienen las causas que detienen el curso de nuestra civilización?»

La indeclinable consecuencia que evidentemente ha querido el articulista inspirar á sus lectores, es que en el centro de la región del poder está la causa de las rémoras y oposiciones al progreso del liberalismo.

«Es esto claro? Si. ¿Es perturbador? ¿es faccioso? Si. Y sin embargo, no puede ser denunciado.

Es decir, señores ministros, que con la legalidad vigente, basta un poco de ingenio y de prudencia en el escritor para redactar artículos indeclinables, y que sin embargo son de sentido transparente y dañoso de una manera indudable, contra la Reina, contra la dinastía y contra el Trono.

Si esto puede, si esto debe seguir así, juzguelo el sentido común, y aprécielo vuestro patriotismo. En cuanto á nosotros, y en cuanto á todos los hombres honrados y pacíficos de nuestra patria, no podemos ver sin dolor y es cándalo que á nombre de la libertad pueda nadie, bajo la protección de las leyes, minar impunemente las bases del orden social.

Dijonos La Democracia días atrás, entre varios cuentos relativos á la guarnición de Zaragoza, que sabía de un coronel que había presentado una nota concebida en los siguientes términos: «Lista de los soldados de mi regimiento que quieren ganar el Jubileo: Ninguno.»

Respondimos al diario dirigido por el señor Castelar lo que hacia el caso, y hoy recibimos un número del excelente diario zaragozano titulado La Gaceta, en el cual hallamos el párrafo siguiente:

«De acuerdo completamente con lo que dice nuestro apreciable colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, estamos perfectamente enterados para desmentir de una manera terminante cuanto dice La Democracia respecto á la guarnición de esta capital, y muy especialmente para asegurarle que ningún coronel ha dado la ridícula nota que supone concebida en términos que no lo haría el último cabo del ejército español, que es, por más que pese á ciertas gentes, eminentemente católico.»

Tendremos sumo gusto, por más que nos sorprenda, en comunicar á nuestros lectores que La Democracia, con vista de este párrafo, rectifica su ridícula conseja.

Dice La España, y dice mil veces bien:

«La impiedad se ha desecado de una manera que es imposible leer un periódico revolucionario sin tropezar con algún ataque descarado contra el culto divino, contra el ejercicio de los Sacramentos, contra todo lo que es Religión y piedad.

«Las gacetas de esos periódicos vienen diariamente insultando al pueblo español en sus más vivos sentimientos. No hemos visto jamás un desbordamiento semejante: es un espectáculo que aflige y que indigna.

Por eso las oposiciones van á constituirse en defensoras parlamentarias del periodismo. ¿Quién es aquí más criminal? ¿el periodismo que hace profesión de impiedad, ó las oposiciones que le patrocinan?

¿Y quién es más culpable? ¿las oposiciones que así patrocinan al periodismo impío, ó los Gobiernos que no quieren hacer nada eficaz contra periodismo impío ni contra oposiciones cómplices?

Puesto que providencialmente el Sr. Lasala tuvo ayer que aplazar para hoy el defender su proposición de censura al Gobierno por la tiranía que ejerce con la prensa, le recomendamos utilice en favor de su cliente la siguiente muestra de galantería con la Señora; de respeto á la Reina; y de sumisión al Trono, que se traspañan hartos bien en las siguientes líneas de La Democracia.

Decía ayer el cliente del Sr. Lasala:

«Acertijo cariñoso. Es el nombre de un dolor, y sabe él que en el centro está el sabor, en los extremos la hiel.

(La solución cuando ustedes quieran.)

Dice hoy: «Solución del acertijo de ayer: ISABEL.»

Y continúa: «Hoy celebra la Iglesia á San Segundo.»

«Un cortesano escribe desde Aranjuez á un periódico ministerial, y dice que la corte saldrá pronto para las provincias Vascongadas, y además que no sabe cuándo regresará á Madrid. Aquí viene bien aquello de:

Mambrú se fué á la guerra, no sé cuándo vendrá, si será por Pascua ó por Navidad.

¡Ay! la ignorancia de ese señor touriste de Aranjuez nos parece de mal agüero.»

Si después de las muestras que ayer y hoy hemos presentado al Sr. Lasala del respeto con que los periódicos liberales tratan á cosas que nos consta venera el Sr. Lasala como santas, y acepta como indiscutibles y dignas de toda consideración, dicho diputado no vuelve por los fueros del sentimiento católico y de la hidalguía castellana, habremos de creer que el Sr. Lasala, cuando menos, está ofuscado por la pasión política y no sabe lo que se hace.

Un caballero, y más si es vascongado, tiene en el Congreso de la nación deberes altísimos que cumplir, y que no creemos necesario recordar.

Entusiasmada La Iberia con la sanción que

los vicelvaros dan á la llamada política de re-
tramiento, escribe lo siguiente:

«Gracias á Dios que nos dáis la razón; gracias á Dios que se han iluminado vuestros ojos y que veis ya lo que nosotros veíamos; sentiremos sólo que hayais llegado á ver demasiado tarde, y que vuestras vacilaciones y vuestras timideces hagan tan tarde vuestra determinación que llegue á ser inútil.»

Esta manifestación, escrita sin duda en una época igual á la que atravesó la zorra cuando aun no había pasado de mirar las uvas, sólo le falta haberla fechado en cualquiera otra parte que en Madrid; allá por las montañas de Aragón y Cataluña, en La Junquera, verbi gratia.

Dice La Iberia:

«La noticia del llamamiento á las armas de 35,000 hombres, sobre todo en esta época en que tan próxima se halla la recolección de cereales, ha causado una impresión dolorosa en las provincias.»

Pues si esto sucede con un llamamiento parcial y que afecta sólo á los mozos de cierta edad, calcule La Iberia lo que pasaría cuando á todo bicho viviente se le hacía tomar el fusil y dedicarse á aprender el ejercicio.

Por lo demás, díganos La Iberia: las barricadas del 54, las del 56, todo el tiempo que entre unas y otras medió, el bombardeo de Sevilla en 1843 y otras gloriosas etapas del progresismo, ¿pasaron en invierno?

Varios periódicos dicen no sería extraño que el Sr. Benavides, cuya salud no es buena, acabase por dejar en un plazo no largo su cartera de ministro.

Otros periódicos, comentando la noticia, indican que la enfermedad del ministro de Estado, es la falta de conformidad en que se encuentra con sus compañeros acerca de la oportunidad de plantear por medio de un Real decreto, después de cerradas las Cortes, el proyecto de ley de imprenta, ó al menos parte de él, presentado á las Cortes por el Sr. Gonzalez Brabo.

Entre las indicaciones de unos y las interpretaciones de los otros, sale El Independiente, cuyas relaciones con el departamento que dirige el Sr. Benavides no son un misterio para nadie, y dice lo siguiente en dos párrafos distintos:

1.º Parece que el Consejo de ministros se ha ocupado ya de la cuestión de imprenta y de la necesidad de llenar los descubiertos de la ley actual.

2.º Dicen algunos periódicos que el señor ministro de Estado desea abandonar la cartera.

Es inexacto.

Tenemos, pues, que en efecto se ha tratado en Consejo de ministros la cuestión de imprenta, y que el Sr. Benavides no disiente de sus colegas, ó al menos lo bastante para retirarse de la vida gubernamental.

Por un edicto del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, cumplimentando el mandato del Emmo. señor Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, se previene á todos los que tengan en su poder escritos pertenecientes al venerable Fr. Diego de Cádiz, Sacerdote de la orden de Capuchinos, los presentes en calidad de devolución á sus respectivos Párrocos, con el fin de acumular aquellos ó sus copias al expediente de beatificación y canonización de aquel siervo de Dios, que se está formando.

Correspondiendo La Esperanza á la invitación que anteyar hacíamos á nuestros lectores, publica anoche el siguiente párrafo:

«Nuestro apreciable colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL desea reunir documentos y noticias referentes á la solicitud elevada por algunos catedráticos al Congreso contra la suspensión del Sr. Castelar, y los desea para facilitárselos al héroe por fuerza Sr. Montalban. Conformes de todo punto con nuestro estimado colega, vamos á decir dos palabras sobre el señor Sanromá, uno de los que han firmado la protesta.

Como el Sr. Sanromá defiende ahora al Sr. Castelar, y, por consecuencia, á la revolución que aspira á destruirlo todo, cualquiera creeria que siempre profesó ideas políticas exaltadas. Como, por otra parte, trueno contra el Gobierno por suponer, con razón ó sin ella, que ha quebrantado algunos artículos del reglamento, dírase que ganó su cátedra por rigurosa oposición. Pues bien. Sépase que nuestro hombre la obtuvo por Real orden, ¿de quién dirán nuestros lectores? del ministerio Sartorius-Domench.

De forma que el Sr. Castelar ha encontrado entre sus patronos á un polaco en toda la extensión de la palabra. ¡Pobre Sr. Castelar! Hallar pocos defensores y aparecer entre esos pocos uno que pertenece ó ha pertenecido á la fracción política, contra la cual fulmina todos los días rayos y centellas en su periódico, es una verdadera desgracia.

Rectificaremos con gusto estas noticias si no resultasen exactas.

Dice otro periódico:

«Entre los catedráticos que han firmado la protesta contra la suspensión del señor Castelar como profesor de la Universidad, figuran los señores Saura y Mata, catedráticos del colegio de medicina de San Carlos que desempeñan su cargo, no por oposición, cuyo respeto evocan, sino de Real orden, según se nos asegura.

Hacemos esta observación á un colega que se afana en decir que todos los firmantes son catedráticos por oposición.

Y si no estamos equivocados, el Sr. Saura fué nombrado para desempeñar la cátedra de medicina en el año 1840 y el Sr. Mata en el de 1844.

Ya irán pareciendo los Montalbanes.

CONFESIONES LIBERALES.

Dice La Epoca:

«El país no necesita remontarse para saber por qué no duran aquí los Gobiernos y por qué pueden durar las oposiciones. Causas que no tienen nada de eleva-

das, que son vulgarísimas, imputables todas á los partidos mismos, sus pasiones y sus errores explican alternativamente uno y otro hecho. Para el país no hay más enemigo oculto ni más causa determinante de la fortuna ó desgracia de los partidos, que los partidos mismos.»

Tampoco hubo animación ayer en el Congreso, como no merezca este nombre cierto movimiento que se notó en la Cámara á consecuencia de algunas palabras del señor ministro de la Gobernación sobre no sabemos qué de exigencias y pretensiones de amigos y adversarios de que decía el señor ministro que se ve acosado el ministerio. Pero esto fué poca cosa, porque el autor de las referidas palabras declaró que nada había querido decir que lastimase el decoro de los señores de la oposición.

Todo esto pasó al continuar la discusión pendiente sobre la proposición del Sr. Cuesta. Terminada esta se entró en la discusión de los presupuestos y pasó la tarde sin otra novedad.

Hoy empezará la sesión por la proposición del Sr. Lasala, que, según verán nuestros lectores en el extracto, fué leída ayer. Lo que resulte se lo contaremos mañana, Dios mediante.

El día 22 de Mayo fué recibida en el Palacio de Aranjuez la comisión de la ciudad de Vich, encargada de invitar á SS. MM. á presidir la ceremonia religiosa de la traslación de los restos de Balma. Esta se componía del diputado D. Jaime Safont, de Vich; del Sr. D. Narciso Gay; de los señores D. Rafael de Llanza, alcalde de aquella ciudad, y D. Mariano de Febrer, teniente de alcalde, y el diputado por Santa Coloma de Farnés, D. Francisco Camprodon, á quien la comisión suplicó la presentase á los Reyes y les dirigiese la palabra en su nombre.

«A las tres y media de la tarde fué introducida la comisión á presencia de SS. MM. la Reina y el Rey. Después de saludar reverentemente á SS. MM., el señor diputado por Santa Coloma les dirigió la palabra en los términos siguientes:

«Señora, señor: La ciudad de Vich, representada por su digno diputado, por sus alcaldes y por mí, que, aunque diputado por otra provincia, he tenido la honra de nacer en ella; orgullosa de contar en los tiempos pasados hijos tan esclarecidos como San Miguel de los Santos, y en los tiempos presentes al pensador más profundo de nuestro siglo, acude respetuosamente á VV. MM. como á la personificación más legítima y augusta de las glorias de la patria, para que por sí ó por persona que deleguen, se dignen presidir la religiosa ceremonia de la traslación de los huesos de Balma al panteón monumental que la España le ha levantado con la iniciativa de VV. MM. en los claustros de aquella santa iglesia.

«Honra será de nuestra generación, que no se diga de ella, como sucede con la de Cervantes, que duermen en ignorada fosa los restos de un escritor cuyas obras han dado tanta luz á los entendimientos y tanta firmeza á las conciencias.

«Tal vez, Señora, nuestras fogosas discusiones pasen al juicio de las edades futuras como el relampagueo de una noche tormentosa, mientras que las obras de Balma, nutridas en la fecunda savia del Catolicismo, quedarán, á no dudar, como estrellas fijas en el cielo sereno.

«Indudablemente su esplendor y su valía subirán de punto, si VV. MM. se asocian á honrar su nombre y la ciudad que nos vio nacer.

«¡Ojalá, Señora, que los graves cuidados del Trono permitiesen á V. M. llenar por sí misma tan noble misión! Tal vez la maternal mirada de V. M., que tan simpática ha sido siempre para aquellos pueblos, alcanzara á disipar las densas nubes que hoy empañan aquellos horizontes.

«Tal es, Señora, el voto y la súplica que la ciudad de Vich eleva por mi conducto á V. M.»

S. M. se dignó contestar:

«Que la sería muy grato poder presidir personalmente esta ceremonia, tratándose de un escritor español cuya fama es europea y cuya reputación era tanto más indudable, cuanto que se había formado contrariando precisamente las corrientes de la época; pero que en la imposibilidad de hacerlo, ella delegaría persona que la representase en aquel acto religioso.»

Entonces la conversación perdió el carácter oficial, tomando el familiar, en la cual S. M. se informó con solícito interés de las personas que quedaron de la familia de Balma, á cuyas preguntas contestó el señor alcalde y D. Mariano de Febrer que quedaba un hermano que era el heredero de las obras del difunto, y una hermana que se encontraba en situación muy necesitada. A lo cual la Reina contestó que se alegraba de saberlo, porque esto le proporcionaría el placer de hacer algo por ella; y después de reiterar S. M. á la comisión el entrañable cariño que profesa al pueblo catalán y á las legítimas glorias de nuestro país, dió á besar la mano á la comisión, que salió conmovida de la afectuosa acogida que había merecido de sus Reyes. La traslación solemne de los restos de Balma se fijó para el día 30 de Julio.

En carta de Aranjuez dicen á Las Noticias:

«Aquí ha estado el diputado general de Guipúzcoa, enviado por la provincia para saber de SS. MM. sus deseos respecto del próximo viaje.

Segun he llegado á entender, S. M. con toda su Real familia no emprenderán el viaje hasta últimos de Junio ó primeros de Julio; esto será lo más probable; tengo también entendido que no quedarán en San Ildefonso, como infundadamente se había supuesto, las infantas menores, sino que quedarán en un punto de las provincias, que probablemente será Zarauz, interin que SS. MM., el Príncipe y la Infantita doña Isabel recorran aquellas. El regreso no se dice cuando será, pero dada la época en que emprenden el viaje no puede aquel tener lugar antes de últimos de Julio, así pues se hace muy difícil la jornada á la Granja, y si la hay, será muy corta, pues ya sabe Vd. que allí desde mediados de Agosto refresca mucho la temperatura.»

De mañana á pasado se espera en esta corte á SS. AA. los condes de En.

Anoche se dió cuenta en el Congreso del dictamen de la comisión que ha examinado las cuentas generales de 1852. Estuvieron reunidas además las comisiones de derecho diferencial, de reforma del artícu-

lo 85 de la ley de minas y la del ferro-carril de Alicante á Murcia, y se constituyó la encargada de examinar el proyecto sobre autorización á la diputación de Logroño para contraer un empréstito de cinco millones con destino á obras públicas, nombrando presidente al Sr. Cardenal y secretario al conde de Torrejón.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre reforma del enjuiciamiento civil, parece que ha llegado á una inteligencia y hoy remite al señor ministro de Gracia y Justicia una comunicación participándole su acuerdo: de modo que es probable que en breve se presente el dictamen al Congreso. Si es tal como lo hemos oído, su resolución servirá para la ley de enjuiciamiento mercantil, en cuya reforma entiende otra comisión.

Hoy han sido denunciados los diarios democráticos La Discusión y La Democracia.

También parece que han sido recogidos otros dos periódicos por haber copiado algo de lo que en estos días ha sido denunciado en otros.

Parece que el embajador de Francia en esta corte ha sido autorizado para seguir las negociaciones comerciales entabladas entre Francia y España.

Dice La Correspondencia:

«Ya están descontados y dentro del Tesoro los 60.000,000 de la indemnización del Perú. Mr. Berch deseaba descontar las dos últimas letras, y así lo manifestó al Sr. Castro; pero no ha podido ser por estar ya negociadas.»

Mister Berch se marchó ayer de Madrid.

Y como hubiese dicho La Libertad que este Mr. Berch había venido á Madrid para otros asuntos que el de negociar las letras del Perú, La Epoca le sale al encuentro y dice:

«Nosotros, que en vez de dirigir preguntas al público, hemos tratado de adquirir informes donde creemos pueden darnos los exactos, estamos en el caso de asegurar que Mr. Berch ha hecho dos visitas al señor ministro de Hacienda; la primera de pura cortesía, y la segunda para tratar única y exclusivamente sobre la negociación de las letras peruanas.

Si habría deseado presentar grandes proyectos financieros, no lo pasado del deseo, y no debe extrañarse que regrese á su país desesperanzado, cuando tan poco ha hecho por su parte para convertir sus esperanzas en realidades. Sus planes no eran adivinables, y el silencio no era, á nuestro juicio, el mejor medio para discutirlos.

De todos modos el capitalista británico ha obrado con cordura, pues, como ya hemos manifestado y volvemos á repetir, para nosotros es evidente que el Gobierno se halla resuelto no sólo á someter íntegra á las Cortes la cuestión de deudas extranjeras á su tiempo, sino á no intentar negociaciones preliminares de ningún género, sean del carácter que fueren, ni como conversacion, ni como convenio, ni como arreglo preliminar, sin contar de antemano con la autorización de las Cortes, con cuyo indispensable concurso, y sólo con él, tratará en su día cuantas cuestiones afectan á la Hacienda pública y al crédito del país.»

Continuando las noticias relacionadas con los asuntos de la Hacienda, copiamos los siguientes párrafos:

«Dicen de París, que la Caja general de descuentos ha ofrecido al Gobierno español tomar á su cargo, en su totalidad, el empréstito de 600 millones al tipo de 40. Cuando el Sr. Castro ha rechazado la oferta de 41, parecemos tiempo perdido el que se invierte en proponer lo que bien puede calcularse sin grande esfuerzo de que no ha de ser aceptado.

Podrá repetirse lo que pasó con los billetes hipotecarios, que en último resultado ha cedido en beneficio del Tesoro; pero no esperamos ni debe esperar nadie que se haga almoneda de nuestro crédito.»

(Epoca.)

«Duda Las Noveades de que el comercio de Barcelona haya puesto á disposición del señor marques de Salamanca la cantidad de 160 millones para emplearlos por su mediación en la próxima subasta de títulos del 3 por 100 que ha de tener efecto en Madrid el próximo 3 de Junio; y hace mal en dudarlo nuestro colega, porque es dudar de la verdad.»

(Noticias.)

«No ha llegado á ponerse en la tabilla de la Bolsa de Londres el nombre de España, porque real y materialmente no existe semejante tabilla; pero se ha realizado lo que significaría aquel acto, pues ha cesado el entredicho que había para la negociación de nuestros fondos, los que vienen ya cotizados desde el día 24 al lado de los de las demás naciones.»

(Correspondencia.)

«En los periódicos ingleses vemos que se cotizan los fondos españoles en la Bolsa de Londres, habiéndose hecho operaciones el día 27.

El 3 por 100, á 48 1/2; la diferida, á 40 1/8; á 31 la pasiva, y los cupones, á 15 1/4.»

(Libertad.)

Parece que pronto será nombrado un gobernador para Granada.

Ha sido elegido diputado á Cortes por uno de los distritos de Cádiz, D. Manuel Posadillo.

Nada nos quieren decir los diarios ministeriales sobre las condiciones diplomáticas del nombrado cónsul general de España en Sierra Leona.

¿Por qué es eso?

¿No hay que contestar nada á nuestras observaciones?

¿Conque según eso podemos suponer que tal hecho no tiene ni defensa, ni sencilla disculpa?

Sea enhorabuena... sea. Y al vice-cónsul que hoy desempeña aquellas funciones, y lo viene haciendo de tal manera que su inteligencia y justificación ha sido reconocida hasta por el Gobierno inglés; que se encuentra allí desde que fué trasladado de Acra, donde sufrió un gran terremoto y prestó grandes servicios, ¿qué porvenir le espera?

¿Se le dejará en disposición de que venga á Madrid á estudiar medicina?

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. «SEVILLA, 30 de Mayo de 1865.

Mis estimados señores; para el proceso que EL PENSAMIENTO forma sobre la enseñanza, creo que viene

muy bien el hecho siguiente, del cual puede tomar apuntes para su discurso el Sr. Ríos y Rosas.

Aquí se están haciendo oposiciones á muchas cátedras de instituto. Hace unos días que concluyeron las de la cátedra de física del Cádiz. Entre sus opositores ha figurado un hijo de padres honradísimos y muy cristianos, que entró á cursar en esta escuela industrial, donde se ha democratizado de tal manera, que raya en lo fabuloso, haciendo de ello el alarde más repugnante. El fué de los que suscribieron aquel parte telegráfico el 2 de Mayo del año anterior, cuando, reunidos en una franquicia una porción de estudiantes, dijeron por el telégrafo: «Sr. D. Emilio Castelar, 500 estudiantes reunidos para conmemorar la fiesta patriótica de hoy, felicitan á V. y lo saludan cordialmente, etc.» El mismo fué el autor, ó por lo menos el que autorizó públicamente con su firma aquel documento que, entre otros de literatura democrática, la más nausabunda, publicaron en la misma época varios estudiantes contra lo que llaman ellos enseñanza *nea y clerical*. Dicen que es de gran talento, y podrá ser muy bien una de las lumbreras de la nueva ciencia.

Entre otros opositores, ha figurado también un señor que creo se llama Alcolea, que desempeña esa cátedra en el instituto de Cádiz. Jueces del tribunal han sido el director de dicho instituto y varios catedráticos de la facultad de filosofía de esta universidad, y otros que han sido catedráticos del anterior en la escuela industrial. Al votar el primer lugar de la terna, parece que los jueces estaban divididos, y creo que al fin tuvo mayoría el Alcolea, que también la tenía en el público que presenciaba los actos. Sin duda alguno de los jueces, amigo del primero, hubo de comunicarle lo que pasara en el secreto del tribunal, y al día siguiente fué á un café donde se encontraba el Sr. Rubio, director del instituto de Cádiz, y que debió serle contrario en la votación, y con toda la valentía posible en un democrata, según cuentan, le trató de la manera más inconveniente, al mismo tiempo que una taifa de industriales, formados en el mismo molde que el héroe de esta fiesta, y preparados al efecto, se presentaron silbando y chillando al director y victoreando al otro.

El escándalo fué horroroso, según dicen, y se habló mucho de él en todos los círculos, á pesar de que los ilustradores de ciertos diarios, que andan siempre á caza de las calumnias que inventan en Madrid contra los escolapios, seminarios y cuanto huele á casas de enseñanza clerical, nada han dicho que yo sepa sobre este edificante historia.

Esto me recuerda que hace dos ó tres años que otra lumbrera democrática que al fin dejó los libros á fuerza de calabazas, dió de palos al honradísimo é inofensivo catedrático D. Cayetano Burgos en el mismo portal de la universidad, y habiéndose dado parte al consejo universitario, creo que no se le aplicó toda la pena merecida, porque el democrata estaba borracho. En cuanto al hecho de que antes he hablado, no sé que hasta ahora se haya dado parte, y creo que el Sr. Rubio, que es otro hombre inofensivo, se contentará con la satisfacción que dicen le ha dado el estudiante, sin tener en cuenta que lo que más importa es inutilizar á esos bichos dañinos, tan aficionados á habérselas con hombres que saben ellos no les han de contestar en cierto sentido.

Soy de Vds. señores redactores afectísimo seguro servidor que su mano besa.—Un suscriptor.»

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidada 43-60 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-85 publicado.
Deuda del personal, 21-55 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-75 publicado.

Ayer quedó arbolada ya la fragata Navas de Tolosa, la cual tiene también á bordo sus máquinas y calderas.

Hoy se celebrará en la capilla del Obispo, al anochecer, el ejercicio de clausura del mes de Mayo, y se distribuirá entre los asistentes, como recuerdo, una estampita azul de la Virgen con un compendio de las principales virtudes que poseyó la Señora; para terminar estos ejercicios se llevará la imagen de la Virgen en procesion por dentro de la capilla.

La solemne novena que al glorioso San Antonio de Pádua dedica todos los años su ilustre congregación establecida en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat de esta corte, dará principio el día 4 de Junio, para cuya solemnidad se han hecho grandes preparativos.

Las paredes del templo se están vistiendo con extraordinario lujo, y el altar del santo también estará adornado con el mismo lujo y delicado gusto que en los años anteriores.

La cátedra del Espíritu Santo estará ocupada todas las tardes por eminentes oradores religiosos, y una brillante orquesta dirigida por un distinguido profesor, asistirá también á estos actos para mayor solemnidad de tan religiosa fiesta.

Las obras que de orden de S. M. se hacen en Aranjuez para reedificar el hospital, adelantan notablemente.

Ayer, último día de la función de las Flores de Mayo en la iglesia de San Pascual de Aranjuez, ofició en aquella iglesia toda la Real capilla que al efecto fué desde Madrid, y asistieron á la función religiosa SS. MM.

Leemos en «Las Novedades»:

«Una ceremonia solemne y religiosa se verificó el miércoles en la parroquia de San José. El bautizo de un sargento de caballería, de edad de 23 años.

No era que el noble militar no hubiese sido hasta entonces cristiano, sino que no aparecía en los libros de la parroquia la partida de bautismo.

Voluntario en el ejército español, nacido en Madrid, aunque de padres extranjeros, los cuales tenían entonces una alta posición diplomática, el joven sargento necesitaba aquel documento para justificar las circunstancias que las leyes exigen al que la nación adopta como uno de sus hijos y defensores.

Todas las diligencias durante dos años practicadas para hacer constar esta, fueron infructuosas, y entonces el Sr. X. solicitó recibir nuevamente aquel Sacramento, que se le administró *sub condicione*.

Semejante caso, verdaderamente poco común, es sólo un incidente en la novelesca existencia del recién bautizado.»

A pesar de hallarse vigentes los bandos que prescriben que no se permita andar por las calles perros sin bozal, los agentes de la autoridad no cuidan bastante de estas disposiciones, y mucho más en esta estación en que tanta propensión á la hidro-fobia se advierte en la raza canina. Ya estos días ha habido algunos ejemplos de mordeduras de perros, y anoche mismo fué mordido un niño en la Corredera de San Pablo. Si los agentes municipales no muestran más interés en este asunto, es posible que algunos honrados vecinos de esta capital tomen á su cargo el no dejar perro sin bozal con vida, y esta resolución

podría tener fatales consecuencias. Rogamos por tanto al alcalde-corregidor, que no mire con indiferencia este asunto. ¿Por qué no se impone la contribución sobre perros?

Dos incendios hubo ayer uno por la mañana en la calle de San Lorenzo, y otro por la tarde en la de Segovia. Ambos, afortunadamente, quedaron apagados pronto y sin ocasionar grandes pérdidas.

El precio del aceite ha bajado á diez y seis cuartos la libra, y creemos que todavía sufrirá este artículo mayor rebaja, atendida la abundante cosecha que se prepara, según hemos oído á personas entendidas y competentes.

Lo que no podemos comprender es cómo el precio del pan no sufre también su correspondiente rebaja, toda vez que el trigo está abundante y á precios sumamente baratos, según noticias que tenemos de nuestras plazas agrícolas.

La sala tercera de la audiencia de Madrid ha condenado á sufrir la última pena, en garrote vil, al reo fugitivo Faustino Bustaroz y Pimila, autor del homicidio perpetrado la noche del 17 de Noviembre último en uno de los ventorrillos inmediatos á la Fuente Castellana, en la persona de Teresa Samper y Pascual; de cuyo hecho ya dimos cuenta á nuestros lectores con más minuciosos detalles.

Dícese que este desgraciado ha sido capturado recientemente por la Guardia civil. Si esto fuese cierto, el reo será conducido á la cárcel de esta corte, á fin de oírle en el proceso y seguirle en debida forma, según se previene por la sala sentenciadora.

Están ya acañadas y hemos podido examinar el primer ejemplar de las medallas que en conmemoración del memorable hecho de haber cedido S. M. la Reina las tres cuartas partes de su Patrimonio al Estado, ha hecho acuñar en bronce el ministro de Hacienda Sr. Castro.

En el anverso se ve el busto de S. M. la Reina con la siguiente inscripción alrededor:

Reina de las Españas.

Debajo del busto se leen el nombre del Sr. Carrasco, autor del grabado, y el del Sr. Pacheco, director de la Casa de Moneda, en donde se ha acuñado la medalla con gran primor y esmero.

En el reverso y rodeada por una corona de laurel, se lee la siguiente inscripción:

ISABEL II

el día 13 de Febrero de 1865 cedió el Patrimonio Real para alivio de las cargas públicas.

SIRVA ESTE BRONCE

para perpetuar la memoria de acción tan magnánima.

El primer ejemplar de esta medalla fué presentado á S. M. la Reina, que le recibió con sumo agrado. El ministro de Hacienda mandó acuñar dicha medalla con motivo del donativo que hicieron las cigarreras de la fábrica de tabacos de Madrid, á consecuencia del rasgo de S. M., y con el objeto de reparar entre ellas dicha medalla en memoria de su patriótica acción.

«El Porvenir» de Sevilla se lamenta del excesivo número de conatinados que existe en el presidio de San Agustín de aquella ciudad, y que, según afirma, es el de 1.500; y llama la atención del Gobierno, á fin de que se distribuyan aquellos á otros presidios, quedando en el referido 700 penados, que es el número de los que generalmente ha habido.

Anteayer tarde acaeció en San Fernando una espantosa catástrofe.

Parece que á un barulleteo que compraba y vendía hierro viejo, le llevaron á vender unos muchachos, entre otras cosas, una granada, que intacta recogieron del campo, donde el cuerpo de estado mayor de artillería de la armada hace sus experiencias.

El comprador habiendo notado que estaba cargada, se propuso utilizar la pólvora, y para el efecto, con un martillo intentó romper la espoleta y á los primeros golpes (como era consiguiente) reventó la granada estrellándole la cabeza contra la pared del almacén de maderas del Sr. Tadin, ante el cual se verificaba la operación, yendo á parar los brazos y piernas á la azotea del mismo y quedando el resto del cuerpo horriblemente destrozado.

Al propio tiempo rompió varios brazos y piernas á algunos de los espectadores, alcanzando también un caso á un capitán de salinas que se hallaba tranquilamente sentado en una tienda próxima al sitio de la catástrofe, y el cual se halla de suma gravedad.

ULTIMA HORA

Como hacia mucho tiempo que las oposiciones no enviaban un recado de atención á la consabida cola, hoy el Sr. Lasala se encargó de pasarle una tarjeta, y como antiguos conocidos *cola* y oposición dieron muestras de sí.

Al ex-magistrado foral de Guipúzcoa que, al parecer, ha estudiado historia por cierto autor devoto de San Daniel, se le ocurrió hacer gala de sus dotes científicas, y en uso de su autonomía, no vascongada, sino liberal, comparó la situación actual con la de Francia en Enero de 1848. «¿Creeis, preguntaba al Gobierno, ser más fuertes que la dinastía de Orleans lo era un mes antes de los sucesos de 1848?»

De darle respuesta al ex-diputado general de Guipúzcoa, se encargó el Sr. Gonzalez Brabo; y á decir verdad, aun cuando S. M. había usado una frase análoga cuando era oposición *contemporánea*, le fué fácil pulverizar la argumentación del Sr. Lasala, que confundía lastimosamente á la dinastía revolucionaria y barriada de 1830, con la secular de Pelayo, Recaredo, Isabel la Católica, Felipe II, Felipe V é Isabel II, y á esta con un ministerio parlamentario.

Las observaciones que se le ocurrieron al señor ministro, los juicios que le mereció la conducta de las oposiciones, y la intención que significó entrever detrás de tales reminiscencias, unido todo á los apóstrofes enérgicos con que rechazó las retenciones intencionadas y la conducta inusitada de las oposiciones, levantó un tumulto en la ex-casa del Espíritu Santo, que nos hizo temer por los cristales del ventilador.

La cuestión ha quedado sin terminar, y mañana volveremos á disfrutar de otro memento de la cola.

Entretanto el Sr. Lasala, siguiendo el ejemplo de otro *correligionario* suyo, magistrado, se había servido, mediante la lectura que de ellos hizo, autorizar la publicación de párrafos y artículos de periódicos cuya calificación pendía del fallo de los tribunales, y que al Gobierno encargado de velar por la defensa de los altos intereses sociales habían parecido, á pe-

sar de su laxitud, rudos envites contra aque llos. Pero está visto: los *vicalvaristas* no han de malgastar su fortuna en eméticos para hacer abortar sus *empachos de legalidad*.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PEST, 1.º de Junio.

El Emperador de Austria llegará el día 6 por la mañana, permaneciendo hasta el día 9; ha manifestado el deseo de que no se le haga recepción oficial.

GUATEMALA, 14 de Abril.

El general Carrera, presidente de la república, ha muerto á la vuelta de su viaje en la costa poco saludable del territorio de ese país.

La consternación es general.

El ministro de las relaciones exteriores señor Alayna, ha tomado posesión de la presidencia del Estado.

SAN PETERSBURGO, 31.

Cada día llegan delegados de los varios Estados de Alemania para asistir á los funerales del gran Duque, muerto recientemente en Niza.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.
Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. FERRER DE PLEGAMANS: Presento una exposición del ayuntamiento de Requena, pidiendo la aprobación del proyecto de ferro-carril de Valencia á Henarejos.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Ramos de Meneses.

Artículo 1.º «Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar, sin subvención alguna del Estado y cumplidos que sean los requisitos legales, á D. Francisco Ortega del Río, un ramal de ferro-carril de Landete á Teruel, cuyos estudios tiene hechos, el cual servirá á la vez para comunicarse esta capital con Valencia, Cuenca y la corte, por medio del ferro-carril concedido de Aranjuez á Henarejos por Cuenca, y del que se proyecta de Valencia á Henarejos y Landete.

Art. 2.º La concesión se otorgará por 99 años, que empezarán á correr desde el día que termine el plazo para la construcción.

Art. 3.º Este camino disfrutará de todas las exenciones, franquicias y privilegios que la ley general y disposiciones vigentes otorgan á las empresas de ferro-carriles para la construcción y explotación de los mismos.»

El Sr. RAMOS DE MENESSES: Señores, la línea de que se trata, tendrá á poner en comunicación á Teruel con Valencia y con Madrid. Esta línea es de la más alta importancia para la provincia que represento; y si á esto se agrega que no se pide subvención y que está comprendida en el plan para la red general de ferro-carriles, con arreglo á la ley votada aquí el año pasado, espero que el Congreso no tendrá dificultad en tomarla en consideración.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración la proposición y pasó á las secciones.

El Sr. CANDAU: La ley de contabilidad provincial previene que se recauden, en unión con los impuestos, los recargos destinados á gastos provinciales. En el art. 15 se manda que por las oficinas de Hacienda se entreguen mensualmente á las provincias las cantidades que les correspondan. En Zaragoza no se ha cumplido esta ley porque las oficinas fundadas en una disposición de la dirección del Tesoro anterior á la ley, sostenían que el pago á los partícipes de las rentas era una atención del Estado. Esta circular de la dirección del Tesoro, anterior á la ley de 1863, hacia ineficaz la misma ley. Produjo esto ciertas reclamaciones de la diputación provincial, y el Gobierno en 27 de Enero de 64 ordenó que el gobernador de Zaragoza, obligara á las oficinas de Hacienda á entregar á la diputación las cantidades que reclamaba. Las oficinas de Hacienda no se dieron por entendidas de esta Real orden. Reproductores las reclamaciones de la diputación, y en vista de ellas el actual gobierno en 6 de Diciembre volvió á prevenir al gobernador lo antes mandado.

Tenemos, pues, las prescripciones de la ley y las Reales órdenes de 27 de Enero y 6 de Diciembre en favor de las reclamaciones de la diputación. Sin embargo, el gobernador y las oficinas permanecen sordos á estas prescripciones; de suerte que hoy se adeudan á la diputación provincial 80,000 duros, y los pobres de los hospitales provinciales es muy posible que se vean lanzados á la calle por falta de fondos en la diputación para atención tan sagrada.

Pregunto, pues: ¿está dispuesto el señor ministro la Gobernación á que se cumplan la ley y las Reales órdenes y hacer entender su deber al gobernador de Zaragoza y obligarle á facilitar á la diputación las cantidades que le pertenecen? Yo me alegraré de no tener necesidad de convertir esta pregunta en interpelación.

El señor ministro de la GOBERNACION: S. S. ha dicho que el Gobierno actual ha dado órdenes terminantes para que la ley sea obedecida. Habiendo yo dado esos órdenes, no puedo menos de robustecerlos con nuevos preceptos si fuera necesario. Si lo que desea S. S. era esta contestación, ya debe estar satisfecho. Yo reiteraré las órdenes; y no entro á explicar cómo es que se ha dilatado más de lo regular el cumplimiento de esta ley. Ya conoce S. S. que este asunto tiene también algo que ver con el ministerio de Hacienda. El gobernador, que obedece al ministro de Hacienda y al de Fomento, así como al de Gobernación, se habrá encontrado tal vez en situación de no poder obedecer la orden de su jefe más inmediato tan prontamente como hubiera querido. De todos modos, se repetirá la orden con urgencia, para que esas atenciones sagradas no queden descubiertas.

El Sr. CANDAU: Yo he querido llamar la atención sobre la falta del cumplimiento de una ley y sobre el escándalo de que una orden repetida por S. S. en 6 de Diciembre no se haya cumplido en seis meses.

Creía yo conveniente que S. S. se levantase á declarar que insiste en lo preceptuado, y le rogaria que añadiese que si el gobernador no cumplo con la ley, le exigiré la responsabilidad.

El señor ministro de la GOBERNACION: Si habláramos fuera de aquí, familiarmente, creo que su señoría conocería que todo esto tiene su explicación. Estoy resuelto á que se cumpla la ley. Pero ha sido público que hemos pasado por una gran crisis; y en tales casos, hay necesidad á veces de aplazar el cumplimiento de ciertas leyes. Esa situación va pasando y podrá atenderse á todo.

El Sr. CANDAU: Donde no hay harina todo es molina: estoy conforme con la explicación de S. S.

El Sr. FORTUNY: Presento una exposición suscrita por los propietarios y vecinos de Mataró, solicitando se derogase el reglamento de 9 de Noviembre último sobre organización de partidos médicos en la Península.

Juró y tomó asiento el Sr. Cedron.

Proposición del Sr. Cuesta.

Continuando la discusión de esta proposición, dijo el señor ministro de la GOBERNACION: No sé si es esta la tercera ó la cuarta vez que se trata del asunto sobre que versa la proposición del Sr. Cuesta.

S. S., queriendo autorizarla, dijo algunas cosas, de cuya importancia no quiero hablar ahora, pero acerca de una de las cuales necesito rectificar. S. S., después de dar las explicaciones que creía necesarias acerca de lo más ó menos serio de la proposición, buscó en mi adhesión á su lectura un argumento de autoridad. La prueba, decía, de que esta proposición vale la pena de examinarse, es que el ministro de la Gobernación, en la sección á que yo pertenezco, dijo que no tenía inconveniente en que se discutiese; lo cual es lo mismo que decir que esta es una materia que debe discutirse; luego la cosa no se puede tomar á broma, porque el ministro de la Gobernación no habría prestado su asentimiento á una cosa que no fuese seria.

Última grande.

Que no sea verdad tanta belleza.

De que yo prestase mi asentimiento á esa lectura, ¿se puede deducir lo que deduce S. S.? Esto probará sólo que yo tengo la opinión de que mientras no sean las proposiciones de ley una cosa extravagante ó escandalosa deben leerse. Si yo creyera importantes y convenientes todas las proposiciones, cuya lectura he autorizado, ¿qué de opiniones hubiera yo tenido! La costumbre es autorizar la lectura de todo lo que no sea raro, violento, extravagante ó escandaloso. Mi adhesión, pues, en aquella ocasión, no significaba más que la consecuencia, en mi opinión, de que todo debe leerse mientras no lastime el decoro, la moral ó ciertos principios fundamentales.

Viniendo á la contestación al discurso de su señoría, volveré á decir que por tercera ó cuarta vez se trata aquí esta cuestión, que se ha ventilado en las varias veces en que la política del Gabinete ha sido tratada de un modo general.

Yo, que creo que estos Cuerpos están encargados de dar la norma á la política general de un país, entiendo, sin embargo, que esa política debe decidirse en una, dos, ó cuando más tres discusiones. Pero estar todos los días, á propósito de todo, suscitando la cuestión política, pareceme perfectamente contrario al régimen bajo el cual vivimos. El derecho del poder en esta clase de Gobiernos es practicar desembarazadamente las ideas que profesa. Hay ocasiones en que las oposiciones representan la batalla; y habiendo nosotros resuelto aceptar las que se presenten, y habiéndolos tratado ya esta cuestión, reproduzco las razones que en la ocasión en que se trató he dado.

Se acusa al Gobierno de infracciones de las leyes de empleados y de incompatibilidades; y por más que el Sr. Cuesta diga que su proposición es seria alid en sus adentros, no cree que el Gobierno tienda á violar sistemáticamente las leyes. Cree S. S. que por incidente ha habido infracciones, y que el Gobierno y la mayoría aspiran á que esas leyes, ó otras que se hagan, sean cumplidas.

Ya he hablado de casos en que contra la voluntad del Gobierno, por habérselo ocultado la verdad, no se ha cumplido bien la ley; también dije que se había nombrado una comisión encargada de formar un proyecto que regulase la entrada y ascenso en las carreras; el Sr. Cuesta ha oído mi propósito de cumplir esa ley y que el señor ministro de Hacienda ha continuado en el presupuesto actual las prescripciones del Sr. Salaverría.

Respecto de las incompatibilidades, dije que en cada caso había resuelto el Congreso. Si todavía la ley sobre ese punto hubiera de elevarse á mayor rigor, no le pesaría al Gobierno de ningún modo. ¿Pues qué! ¿ignora el Sr. Cuesta, por más que no haya estado cerca del poder, aunque haya estado á veces calentándose á su llama, ignora las exigencias á que tiene que someterse el Gobierno y las embestidas que recibe de los diputados apenas se doblan esas cortinas? Pues yo prefiero á esas embestidas de amigos y adversarios siete discursos del Sr. Cuesta, del señor Cánovas, y del Sr. Romero Ortiz. (Reclamaciones en la izquierda. Varias voces: Que diga los nombres.) No creo haber ofendido á los señores de la oposición en lo que he dicho, porque esas peticiones se han hecho siempre sin mengua del decoro ni de la independencia.

De modo, que si hiciese una ley por lo cual el Gobierno á cada petición pudiese responder con uno de sus artículos, el Gobierno se encontraría en la mejor de las situaciones. Por eso no me admiraré que se haga un proyecto más radical que esas leyes.

Solamente hay que tener presente una cosa, y es que todo está enlazado en estos sistemas. Dada la necesidad de que la noción técnica de los asuntos sea de aquí absolutamente alejada, tenemos que admitir el sistema de los comisionados, y eso envuelve una reforma del reglamento. Si los partidarios de la incompatibilidad absoluta quieren entrar en este camino, á mí no me admirará. Sucede con esto como con el sistema de secciones y comisiones que aquí tenemos. Con la facilidad que aquí hay de formar votos particulares, hay necesidad para que el Gobierno marche desembarazadamente, de que las mayorías sean muy numerosas, tanto, que lleguen á la casi unanimidad, lo cual, por otra parte, ya se sabe los inconvenientes que tiene.

Pues bien, si en la cuestión de empleados he dicho que el Gobierno desea tener trabas y dar estabilidad á las carreras y que se aparte de la política á los empleados, claro está que no tiene razón de ser la censura que trae consigo la proposición.

Y si por lo que hace á las incompatibilidades, el Gobierno ha contraído los compromisos que he dicho, lo que debe hacer el Congreso es desechar la proposi-

ción del Sr. Cuesta, á no ser que S. S. la retire, en cuyo caso habremos tenido el gusto de escuchar un discurso ameno de S. S.

No quiero recoger algunas cosas que el Sr. Cuesta ha dicho. Deseo que se acelere la discusión fundamental que aquí nos tiene más que otra cosa, reunidos; tengo pendiente otro pase de armas con el señor Lasala y no necesito decir más.

El Sr. VALERO Y SOTO: El Sr. Cuesta me ha atribuido tres conceptos equivocados. Primero: que me he permitido aludirle; segundo, que si tenía por celos de los favores que pudiera hacerle en adelante el señor Elduayen y que ya me había dispensado; y tercero, que era impertinente que hablase yo de la reciente amistad política del Sr. Elduayen y S. S.

Al primer punto, digo al Sr. Cuesta que cuando me parece me permito hacer, en términos decorosos, como los que uso siempre, las alusiones que tengo por conveniente, aunque alguno ó algunos de los que escuchan mis expresiones se irriten porque expreso lo que considero cierto.

Al segundo punto, diré á S. S. que entre el señor Elduayen y yo han mediado y median relaciones particulares de dignidad y consideración recíproca. Estos son los favores que debo á S. S.

Yo le diré además, que habiendo S. S. en otra ocasión dirigido ataques más ó menos intencionados al Sr. Elduayen, y habiendo sido después bien poco benévolo al principio de esta legislatura el Sr. Cuesta con dicho Sr. Elduayen, me llamó la atención verlos votar juntos. Esto era natural, y prueba que la alusión no fué impertinente; la verdadera impertinencia fué la del Sr. Cuesta, que buscó esa salida para atenuar una apreciación fundada. Tranquilecese su señoría, que explicando el por qué vota con el Sr. Elduayen, todavía podrá hacer que no lo extrañen fuera de aquí.

El Sr. CUESTA: El Sr. Valero y Soto se ha empeñado, así como hizo el prólogo, en hacer el epílogo de este debate. Recordará el Congreso que ayer, habiéndose promovido una discusión entre el Sr. Elduayen y el Gobierno, en la cual yo no estaba para nada interesado, el Sr. Valero habló de relaciones entre su señoría y yo, que tocan exclusivamente á la vida privada. Y como yo no doy sobre este punto explicaciones sino cuando quiero y á quien quiero darlas, contesté que la alusión de S. S. era una incongruencia para el debate, y añadí que no pensaba usurparle los favores que el Sr. Elduayen pudiera hacerle. Si no le he hecho ninguno, nada tengo que decir.

El señor ministro de la Gobernación no ha combatido de frente mis indicaciones. Ha dicho S. S. que este debate se suscitaba aquí por cuarta vez; pero no ha tenido presente que se había traído en el terreno de la censura, y yo le traía en el terreno de la solución. Decía yo: pues que las leyes de que se trata son un estorbo á esta situación política, deróguese.

Dice S. S. que ha nombrado una comisión que forme un proyecto de empleados, y que dentro de las condiciones de esta situación encuentra S. S. discutible la incompatibilidad absoluta. Pero, señores, tenemos la incompatibilidad limitada; ¿por qué no la cumplimos?

De todos modos, como yo no cuento con la minoría para que acepte esta proposición, yo la retiro.

«El Sr. ELDUAYEN: No pensaba tomar parte en esta discusión, como no lo hice en el día de ayer, á pesar de la alusión del Sr. Valero y Soto; porque yo suponía que S. S. se refería á relaciones políticas, pues más recientes é inmediatas habían existido entre el Sr. Cuesta y el Sr. Valero, que entre el Sr. Valero y yo.

Pero hoy, después de las palabras del Sr. Valero debo declarar que las relaciones políticas entre su señoría y yo se redujeron á que S. S. y yo servimos la misma administración, á la del Sr. Mon, y por consiguiente estuvimos en armonía de sentimientos políticos.

Pero se ha traído aquí la cuestión de tal suerte, que podría suponerse por algunos que esas relaciones nos conducían á que nos tratásemos de una manera distinta dentro y fuera del Congreso. Y como el señor ministro de la Gobernación ha dicho que necesitaba una ley de incompatibilidades para librarse de las exigencias de amigos y adversarios, yo ruego á S. S. y al Sr. Valero, que declaren si directa ó indirectamente he solicitado yo nunca su apoyo. Además, es necesario que el señor ministro diga cuál de sus adversarios se ha acercado á S. S. ó á cualquier otro ministro solicitando favores, porque aquí todos se hallan completamente á cubierto de esa especie de imputación.

El señor ministro de la GOBERNACION: No merecen esas calor las palabras que ántes he dicho. Me parece que todo el Congreso las ha oído y comprendido. Si S. S. quiere que le diga qué ha venido á pedirme alguna cosa, no lo diré; no será por eso menos cierto, que con mucho gusto mío, cuando alguna vez se ha presentado ocasión, no haya estado deferente con los señores de la oposición.

¿Qué quieren los señores de enfrente? ¿Quitarle una acusación de encimaf? Yo no la he hecho. Yo en esos bancos en alguna ocasión he pedido alguna cosa de pequeña cuantía, y en esto, ni he creído recibir ni hacer gran merced. ¿Qué quiere el Sr. Elduayen? ¿Que sepa el país la oposición cumple con su deber? Yo lo declaro espontáneamente. No por eso menos cierto lo que he dicho; y no digo más.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Lasala.

«Considerando que las leyes son á la vez la sanción de todos los derechos y la garantía de todos los intereses:

Que es obligatorio en el Gobierno guardar y hacer guardar las leyes en su integridad,

Pedimos al Congreso se sirva recomendar al Gobierno de S. M. la aplicación, en sus distintas partes, de la ley de imprenta de 29 de Junio de 1864.»

El Sr. LASALA: Dicha hace poco el señor ministro de la Gobernación que era la tercera ó cuarta vez que se levantaba á tratar el punto á que se refería la proposición del Sr. Cuesta. La mía suscita la cuestión de impertinencia en esta legislatura por la primera vez, y sin embargo, por abreviar el debate, he preferido hacer la proposición á presentar una interpelación.

Por lo demás, siendo llegada la hora de entrar en la discusión de presupuestos, me reservo mi derecho para mañana.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor Mendez Vigo, si no tiene inconveniente, podrá esplanar su interpelación sobre las elecciones de la Bañeza, el lunes próximo.

